

# Victoriano Crémer

Por Antonio PEREIRA

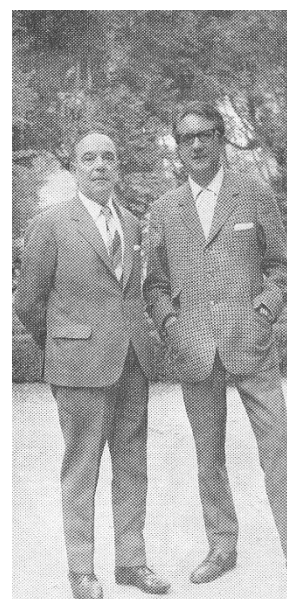
“En León (que no en su rincón)...

Crémer, escritor total”

No sé si estará bien que para hablar de Victoriano Crémer empiece hablando de mí mismo. Allá por los principios de la década de los 40 era yo un rapaz villafranquino, de Villafranca del Bierzo, con mucha vocación de poeta, demasiados sueños en la cabeza y no poca hambre de noticias sobre lo que entonces se hacía y escribía fuera de nuestra intimidad comarcana. Quizá no lo hubiera sabido explicar suficientemente, pero barruntaba yo que después de las trompetas victoriosas andaba la poesía más a ras del hombre. Ya se tenía noticia de que el Madrid fabuloso del estraperlo y de Pasapoga y de la política triunfante -comprensible meta de nuestra mocedad pueblerina- era «una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas)»

Pero no había que viajar tan lejos. En la capital de nuestra propia provincia habían aparecido unos poetas que acaso encontraran entre sí algún parecido, puesto que se presentaban formando un grupo, aunque realmente cada uno iba a contar y cantar según su personal manera. Los periódicos regionales hablaban algo de «Espadaña», breves notas saludando la aparición de cada uno de los números de la revista, quizá detallando su sumario; pero menos, se comprende, que si fuera fútbol de tercera división.

Una noche, por rara conjunción favorable de sabe Dios qué astros, la comedia potencia de la radio leonesa de entonces llegó a vencer las cordilleras abruptas y pudimos oír en nuestro alejamiento la voz de los espadañistas. Me quedó grabado para siempre el decir de Crémer, fuerte como saliendo de un manantial que se despeña, recio, duro, sin mimos ni complacencias para oídos cautos y sensibilidades epidérmicas, aunque luego el tiempo me haya enseñado a separar en él insólitas y repentinas ternuras. Seguro que hablaba de dientes y



raíces, de sangres y metales, de puños azotando vientos -o de vientos azotando puños- con esa rabia que es su manera de pedir el pan, o la justicia, o la paz -o todo junto- para los hombres. (Y de pronto, como el aire montaraz que desciende a la playa y allí calma su furor sin quebranto de varonía, el madrigal de paz para la esposa, la mano conmovida sobre el vientre de la mujer redonda... )

El conocimiento personal vino después, cuando yo mismo compartí el vivir cotidiano de León -no tan fiero como lo pintan- y la azulada sombra segura de sus piedras y gentes con Antonio de Lama, Castro Ovejero, Eugenio de Nora, Gamoneda, López Anglada...

Y Crémer, Victoriano Crémer Alonso.

Fue hace más de veinte años. Crémer proclamaba un canto a España, su «Canto total a España». No era, no, poesía civil, ni siquiera poesía patriótica a la manera floral y consabida. Enderezó el poeta su estatura nerviosa, se arrancó del bolsillo de la chaqueta oscura las cuartillas y empezó a encenderse y a dolerse, y a esperanzarse por España: «Desde este crudo alcor que un aire entero / ávido pule»... Y en el teatro Principal de la ciudad se levantaba como un viento que removía los blancos trajes de la corte de amor; alertaba a las fuerzas vivas, vacilantes entre la admiración y el recelo; sacudía la tibia conformidad de los biempensantes. ¡Hermosa y clara se nos daba España! Pero dura también, difícil, cortante en sus esquinas, si no nos bastaban sus parcelas dichosas y buscábamos abrazarla entera «total»:

Te necesito a ti, España toda;  
cuarzo gigante, macizo bosque o piedra;  
cielo total de corazones  
en pena.

Terminó la fiesta y alguien con un vino rubio y caro, servido en copas ilustres. Bebió el poeta con cortesía indispensable, bebimos todos, pero pronto nos arreglamos para que el vino «de la tierra» -seguramente del Bierzo o de Valdevimbre- un lugar desnudo de protocolarias alfombras, asamblea un doble afán había reunido y soldado: poesía y vida. Allí tuve la clave de la poética de Crémer: el poeta, un hombre que hace lo que hacen los demás es, y por añadidura... versos. Y empezó el ejercicio de nuestra amistad, atrayente y apasionante ejercicio, porque la amistad con Crémer puede convertirse a veces en una forma de tensión -que la hace más dura quiero decir: más fuerte y resistente.

Cualquier día es bueno para hablar con el poeta, con el amigo. Pero ahora coinciden su prosa y su verso en nuevos y recentísimos volúmenes que toda vía huelen a imprenta. Los dos viene bajo el signo de Plaza y Janés: *Historias de Chu-Ma-Chuco* (novela) y *Poesía total*, edición antológica de su obra poética. Me ha parecido que hoy no era mi derecho la amistosa conversación privada, que hacer hablar y opinar a Crémer para que sus ideas se ensancharan en estas anotaciones. Esto que nos acoge y rodea es su casa, con el olor familiar y honrado de la costumbre. Y el hombre de esta casa -recordemos a Gerardo Diego- «nos mira cuando le miramos / fijo desde el fondo del alma... »

### **SOBRE «HISTORIAS DE CHU-MA-CHUCO»**

«En *Historias de Chu-Ma-Chuco*, lo que he intentado para salvarme, si es posible, es convertir la verdad en medio de creación. La verdad es el esqueleto, poderoso o frágil, que mantiene en pie la aventura, nada singular, de los personajes. Y si adelanto que en la peripecia de los agonistas no existe nada que les distinga, de manera especial, de muchos otros millares de aventurados, es sencillamente porque nuestra Historia General, la Historia General del Mundo, está plagada de gentes que sufrieron y murieron de manera parecida. Por si puede servir de señal, conviene declarar que cualquier analogía o semejanza con personajes o situaciones, episodios o doctrinas conocidas más o menos, y comentadas con bastante apasionamiento por todo el mundo en los últimos treinta y pico de años, no es, ni mucho menos, simple coincidencia, sino todo lo contrario... Es obvio advertir que Chu-Ma-Chuco es una ciudad, más bien diríamos un misterioso enclave, situado muy lejos, cuanto más lejos mejor, de nuestra geografía. Posiblemente -¿por qué no?- en alguna de las misteriosas márgenes del Amazonas. Pero también quizá sea necesario aclarar, para evitar estimaciones geográficas erróneas, que el autor, que conoce perfectamente el lugar, porque para eso lo ha reinventado, no puede eludir el compromiso de ver reflejadas en sus descripciones tierras, hombres y hasta costumbres que corresponden a regiones de la península Ibérica. Esto es natural en toda obra de creación. El autor se inventa el argumento y hasta, en cierto modo, los personajes, pero a la hora en que estos entes de ficción han de moverse en determinadas direcciones, restablece, a veces inconscientemente, escenarios que le son familiares. Otro tanto suele acontecer con los encargados de la representación, aunque sean ficticios, a los cuales el autor, para mantenerles más firmes sobre el tinglado, dota de rostros, de maneras y aun de ideas y pensamientos concernientes a personas reales, que él conoció, y, por tanto, encartó en el recuerdo... Para salir al paso de posibles lucubraciones históricas, diré que *Historias de Chu-Ma-Chuco* pretende ser realmente la Historia de un tiempo, que nos ha tocado vivir. Lo que importa es que estas historias no se repitan.»

## DEL PANORAMA LITERARIO ESPAÑOL

«En lo novelístico lo veo excelente, y aun espléndido. Sin ninguna clase de dudas, y menos de confusiones, podríamos seleccionar una veintena de nombres verdaderamente importantes en el censo de nuestra novelística, que han dado ya la señal cierta de lo que la novela española podrá llegar a ser, así que se le proporcionen o se le deparen los condicionamientos normales para su desarrollo. ¿Y el panorama poético, me preguntas? En algún otro lugar he dejado escrito que, en tanto nos mantengamos al mismo nivel que en el año 1970, el panorama poético español es tan saludable y prometedor como para que nos podamos permitir la esperanza de vernos incorporados al Mercado Común de la Poesía, ya que no al de los agrías y demás productos. Quiero decir que en tanto que se mantengan en pie poetas como Alberti, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Pablo Neruda y un extensísimo etcétera en el que tú mismo puedes incluir a los poetas de tu devoción, habrá poesía. Y poesía buena.»

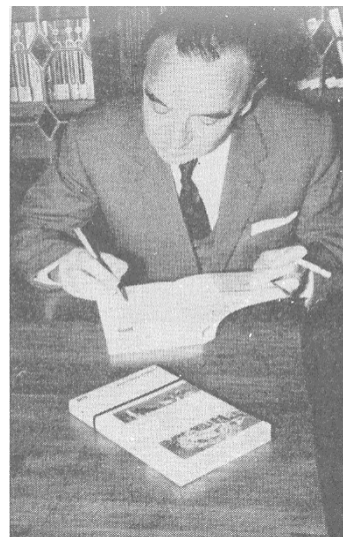
## LA OBRA EN EL TELAR

«Tengo dispuesto un libro de poemas, que es como el complemento del libro *El amor y la sangre*, cuya primera porción obtuvo el Premio «Punta Europa» y una Beca de la Fundación March. Forma un volumen muy homogéneo y me parece que, en cierto modo, compone una síntesis de toda mi poesía. Asimismo ando en un libro de trabajos de muy distinta índole, que no me atrevo a llamar ensayos, sino consecuencias de lecturas, que acojo bajo el condicionado título de *Discurso español para extranjeros*. Y, finalmente, he reunido ya el material necesario para comenzar la segunda parte de las Historias de Chu-Ma-Chuco, felizmente reinantes y navegantes. Estos son los proyectos, que claro es no responden a tu pregunta, por cuanto en lo que se refiere a su publicación, son otros López. El escritor, como el maletilla, ha de esperar a la puerta del coso, con hatillo al brazo, a que le den una oportunidad.»

## LA RADICACION PROVINCIANA

«Me preguntas si mi radicación -nuestra- en la provincia es más una limitación o una ayuda. Muchas veces, ya sabes, hemos hablado del tema. Yo no estoy demasiado convencido de que lo provinciano limite la capacidad de creación del poeta o del escritor en general. ¡Bien provinciana es Madrid! Por otra parte, recuerdo que preguntas análogas se las hicieron a Miguel de Unamuno, a Antonio Machado, a Clarín y muchos ilustres provincianos. Estos no son argumentos ni mucho menos para

ampararme, sino para explicar lo que se ha dado en llamar condicionamientos del provincianismo. Lo que realmente turba, limita y hasta aniquila al escritor radicado en provincias, es que por lo general ha de dispersar su tiempo en ocupaciones distantes de su condición, si quiere vivir, simplemente. Que un escritor en España viva honestamente del producto de sus trabajos de creación, ya es un milagro digno de anotación; que lo consiguiera un escritor desde la provincia, resulta increíble. Esa es la cuestión. Aparte, naturalmente, de sus propias posibilidades.»



### INOLVIDABLE «ESPADAÑA»...

-Si Espadaña volviera -pregunto a Crémer-, ¿tú serías su escudero?

«¡Qué buena aventura era!...

Naturalmente que lo sería. Pero no sin antes aclarar de una vez para siempre lo que *Espadaña* fue como empresa literaria. Personalmente considero que estamos en un tiempo parecido al que impuso la aparición de *Espadaña* y que contribuiría de alguna manera a esclarecer cierta parcial y dirigida confusión. La verdad es que Espadaña no intentó nunca oponerse a nada ni a nadie. Lo que intentaba, y lo consiguió, era proponer a los poetas una contemplación real y poética del mundo y del hombre. ¿No pueden ser estos hoy móviles lícitos, dignos y urgentes?»

«¡Qué buena aventura era!»- queda flotando en el anochecer la voz convencida y convincente, no blanda ni nostálgica.

Y uno medita, ya de camino bajo el alto techo de las estrellas, qué hermosa aventura universal la del poeta verdadero -el que sea- en el pedazo de mundo que le tocó vivir. La de victoriano Crémer -poeta total- en su León, que no su rincón.

Me di cuenta de que me encontraba cerca de la Estación. Consulté el reloj y comprobé que aún faltaba media hora para la llegada del tren. Vitelio no se encontraba por allí. Estaba cansado y aburrido. Necesitaba ver gente, sentirme rodeado de luz.

Una tensión de aventura tan sostenida, acababa por abrumar.

Penetré en la Estación, por entrevías. No porque así me pareciera estar más en situación de clandestinidad, sino porque el escenario ferroviario me era familiar. Recordaba el tiempo en que vivimos, la familia entera, dentro de un vagón, retirados en una vía muerta de la Estación de Balboa, ya en los límites geográficos de Chu-Ma-Chuco. El olor a grasas, a carbonillas agonizantes; el ruido de las maniobras, el estampido de los topes en los enganches; todo aquello era para mí, música conocida y grata

A ras de la tierra negra, surcada por las frenéticas venas de los raíles, parpadeaban los faroles de los enganchadores, que de pronto, levantaban a lo alto, como estrellas atormentadas. Chocaban los topes con un fortísimo tableteo y ello me trajo a la memoria los relatos con que mi madre describía el sacrificio de los pobres mozos de estación, aplastados entre dos poderosos platillos resonantes, vomitando sangre.

VICTORIANO CRÉMER  
(De Historias de Chu-Ma-Chuco)



## .. BIOBIBLIOGRAFÍA

Victoriano Crémer nació en Burgos, en 1908.

«Después de rodar por distintas demarcaciones ferroviarias de la red nacional - cuenta él mismo en una autobiografía apresurada-, la familia se asentó, al fin, en León, y después de cursar estudios con los Hermanos Maristas, que uno no es tan autodidacta como quisiera, tuve que trabajar. ¡Qué remedio! De todo: de mancebo de botica, de secretario precoz para invidentes, de vendedor de calcetines, de expendedor de periódicos al aire libre, de funcionario, de locutor de radio, de tipógrafo y de periodista inscrito en el Registro Oficial, a trancas y barrancas, después de haber cubierto de letra impresa una extensión mayor que la de Tierra de Campos...»

Obtuvo el Premio Nacional de Poesía, el Boscán, el Punta Europa, el de Novela de los Intelectuales en Méjico, una beca de Literatura de la Fundación March...

## **SU OBRA EN LIBRO:**

TACTO SONORO. Ediciones Espadaña. León, 1944.

LIBRO DE CAIN. Premio de Novela «Nueva España». México, 1958.

CAMINOS DE MI SANGRE. Colección Adonais. Madrid, 1947.

LAS HORAS PERDIDAS. Colección Alcón. Valladolid, 1949.

TIEMPO DE SOLEDAD. Premio de Poesía Marina 1961. Premio Nacional de Poesía Leopoldo Panero 1963. Orense y Madrid.

LA ESPADA Y LA PARED. Colección Norte. San Sebastián, 1949.

EL AMOR Y LA SANGRE. Premio de Poesía Punta Europa 1966. Madrid. Beca March de Literatura.

NUEVOS CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA. Premio Boscán de Poesía 1951. Instituto de Estudios Hispánicos. Barcelona, 1952.

POESIA TOTAL. Selecciones de Poesía Española. Plaza y Janés. Barcelona, 1967 (La edición) y 1970 (2ª edición).

LIBRO DE SANTIAGO. Ediciones Espadaña, León, 1954.

LEON. Publicaciones Españolas. Madrid, 1968.

FURIA Y PALOMA. Colección Fe de Vida. Barcelona, 1956.

HISTORIAS DE CHU-MA-CHUCO. (Novela.) Ediciones Plaza y Janés. Barcelona, 1970.



Crémer con un grupo de amigos leoneses entre los que se encuentra el padre Antonio de Lama, crítico que fue de la Revista «España»



Con su nieto